

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ROBLES GARCÍA, Constantino y LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando (coords.), *Real Colegiata de San Isidoro. Relicario de la monarquía leonesa*, Editorial Isidoriana y Edilesa, 2007, 304 pp., ils. en color.

San Isidoro de León es uno de esos monumentos histórico-artísticos inagotables para el investigador. Hasta el momento, se habían publicado meritorios estudios de carácter divulgativo e importantes trabajos específicos de algunos de los elementos que configuran el centro leonés. Así, contamos con escritos artísticos, históricos, religiosos o documentales, aunque casi siempre desde una perspectiva cronológica en la que los siglos del Medioevo son el eje central. Pero como bien señalan en el prólogo los coordinadores del presente volumen, “el propio decurso histórico isidoriano no se detuvo en los siglos de la Edad Media. San Isidoro, también, en la Edad Moderna, se incorporó de un modo notable a las nuevas corrientes culturales”. El presente volumen consigue salvar sendos “inconvenientes” historiográficos y presentar, por primera vez, de una forma profunda y global lo que supuso y supone este centro religioso, histórico y artístico, desde la variedad de aspectos a tratar y del largo período histórico que abarca.

La obra está organizada en doce capítulos más el prólogo inicial de los coordinadores, Constantino Robles García y Fernando Llamazares Rodríguez, y una bibliografía final, en los que se abarcan aspectos variados como “La ciudad de León en la Alta Edad Media”, por Carlos Estepa Díez; “Monasterio de San Isidoro. Fundación e historia”, por Constantino Robles García; “Arquitectura medieval. Configuración espacial y aptitudes funcionales”, por Gerardo Boto Varela; “Decorar, aleccionar, aterrorizar. Escultura románica y gótica”, por Therèse Martín; “Pinceladas bizantinas. Pintura románica en el Panteón Real”, por Miguel Cortés Arrese; “El tesoro de la monarquía leonesa”, por Salvador Andrés Ordax; “Al pie de la letra. Inscripciones y manuscritos de los siglos X al XVI”, por Ana Suárez González; “La Edad Moderna. Arquitectura, escultura y pintura”, por Fernando Llamazares Rodríguez; “Platería y plateros. Siglos XVI-XIX”, por Jesús Paniagua Pérez; “Artes textiles. Ornamentos para la liturgia”, por Manuel Pérez Sánchez; “Miniatura y pintura. Siglos X-XV”, por Joaquín Yarza Luaces; y “Presencia eucarística por privilegio inmemorial”, por Constantino Robles García.

De este modo, se traza un panorama completo de toda la historia de la Colegiata y de las diversas manifestaciones artísticas relacionadas con ella, comenzando con un estudio sobre el desarrollo de la capital leonesa en la Alta Edad Media. En él, Carlos Estepa Díez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, incide en cómo la traslación de la sede de la monarquía de Oviedo a León contribuye a transformar la antigua ciudad romana, jugando un papel destacado el nuevo conjunto palatino surgido en torno a las reliquias de San Isidoro y la construcción de la iglesia románica.

La fundación e historia del Monasterio es el objeto del artículo del capitular de San Isidoro y uno de los coordinadores de la obra, Constantino Robles García. Partiendo de las fundaciones del cenobio palatino del Salvador y de los monasterios de San Juan y San Pelayo, se pasa por fechas tan destacadas como el año 1063 en que se consagra el templo construido por Fernando I y doña Sancha y llegan a León desde Sevilla los restos de San Isidoro; a partir de 1126, cuando el monasterio vive uno de sus momentos de gloria, gracias a la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII; o la de 1150, en la que la comunidad está en marcha con normalidad. Junto al relato de los acontecimientos históricos, se va describiendo la construcción de la iglesia y se dedica un apartado especial a los “nombres inolvidables” que impulsaron su historia: Pedro Arias, Santo Martino, Juan de Cusanza, Juan Rodríguez de Fonseca... A través de los personajes, se llega a la historia de San Isidoro durante el siglo XIX, con sus vicisitudes, y el XX.

El estudio de la arquitectura se ha organizado en dos apartados, de acuerdo a aspectos estilísticos. Así, el profesor de Historia de Arte de la Universidad de Girona, Gerardo Boto Varela, se ocupa de la época medieval, trazando un panorama evolutivo desde el precedente de los monasterios de San Juan y San Pelayo, el edificio mandado realizar por Fernando I y doña Sancha, las obras de finales del siglo XI, y la ampliación de la Iglesia, para terminar con las incorporaciones realizadas dentro del estilo gótico. Transformaciones que sólo pueden ser comprendidas dentro del contexto funcional del edificio, como lugar de custodia de importantes reliquias y de enterramiento de los reyes de León. Un texto acompañado de magníficos gráficos y planos, algunos realizados por el propio autor, que ayudan a comprender el complejo desarrollo del templo isidoriano.

Se continúa con el estudio de los siglos de la Edad Media, esta vez con un análisis de la escultura en ese periodo, a cargo de la profesora de Historia del Arte de la Universidad de Arizona, Therèse Martín, autora de una Tesis Doctoral sobre el mismo tema. En él se hace el primer estudio sistemático de los tímpanos y capiteles románicos de San Isidoro, terminando con las pocas manifestaciones góticas. A lo largo del texto se analiza tanto la labor estilística de los diversos talleres como la rica iconografía representada. La diferente cantidad de obras entre el románico y el gótico se deben, según la autora, a dos causas: el distinto mecenazgo y su funcionalidad. Así, los capiteles y portadas de la iglesia realizados en época románica fueron patrocinados por la familia regia, lo que explica su riqueza, mientras que las piezas góticas lo fueron por la nobleza, principalmente. Pero además, los primeros tenían una función didáctica clara, debían ser vistos por un público diverso, mientras que los segundos sólo debían mostrar la importancia de las familias.

Miguel Cortés Arrese, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla La Mancha, se ocupa del Panteón Real y sus famosas pinturas románicas. El estudio comienza por el inevitable repaso a la historiografía, especialmente centrado en exponer la variedad de propuestas que sobre el programa iconográfico se han venido haciendo con la intención de organizar la lectura del conjunto. A continuación se analiza la iconografía de cada uno de los episodios representados, y termina hablando

de la filiación estilística, defendiendo la hipótesis del origen español de los pintores de esta obra maestra.

El tesoro de la monarquía leonesa es el objeto de estudio del Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, Salvador Andrés Ordax, donde sintetiza las obras destacadas del mismo según indican las investigaciones más recientes. Un centro como San Isidoro en el que se custodian importantes reliquias de la cristiandad y que además es objeto de importantes dotaciones regias, contó con un rico patrimonio de piezas de orfebrería y eboraria, que son analizadas a través de las diferentes donaciones regias.

Otro de los grandes tesoros isidorianos, la escritura, bien epigráfica bien en textos de códices o telas durante siete siglos, entre el año 951 y finales del siglo XVI, es analizada por Ana Suárez González, Profesora Titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Santiago de Compostela. A través de la letra visigótica, la carolina sólo presente durante un siglo, pero en espacios como el Panteón Real, tejidos o relicarios, la grafía gótica, en sus múltiples variantes, y la diversidad del siglo XVI se traza el panorama de otro de los destacados patrimonios de San Isidoro.

Fernando Llamazares, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Castilla La Mancha y otro de los coordinadores del volumen, se ocupa de la época moderna en el monasterio desde el punto de vista de la arquitectura, escultura y pintura. En el estudio se introducen algunas de las grandes novedades sobre San Isidoro, como la lectura iconográfica de la decoración de la escalera prioral a la luz de la Divina Comedia, el descubrimiento de un tríptico de Pierre Coeck, el análisis a través de textos bíblicos, piadosos y de las Confesiones de San Agustín de las pinturas murales renacentistas de la Cámara de Doña Sancha, o un minucioso análisis de la iconografía del claustro procesional a través de su escultura.

De nuevo la orfebrería, pero en esta ocasión de época moderna, es el objeto del trabajo del Catedrático de Historia de América de la Universidad de León, Jesús Paniagua. Si bien, los fondos con los que debió contar San Isidoro en gran parte desaparecieron durante los diferentes acontecimientos del siglo XIX, se conservan piezas de interés como relicarios, cálices o cruces que dejan muestra de lo que debió ser un rico patrimonio orfebre. Especialmente destacado en el artículo, es el estudio, por primera vez, de la orfebrería barroca y neoclásica, así como las aportaciones americanas, y la reconsideración de algunas de las atribuciones tradicionales al platero Belcove.

Un estudio igualmente novedoso es el realizado por Manuel Pérez Sánchez, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, sobre los textiles conservados, que abarcan prendas desde el gótico hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Con un estudio sistemático, se dan a conocer piezas hasta ahora ignoradas, que viene a acrecentar el saber sobre el patrimonio de las telas medievales ya estudiadas en otras ocasiones, fundamentalmente compuesto por casullas y otros ornamentos litúrgicos.

La miniatura y pintura de época medieval, exceptuando las del Panteón de los Reyes estudiadas en un apartado específico, son el objeto del trabajo del Catedrático Emérito de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona, Joaquín Yarza Luaces. En él, partiendo de la pintura del siglo X, en la que destacan las miniaturas de la Biblia de 960,

pasando por obras románicas como las patrocinadas por Fernando I y Sancha o la Biblia de 1162, el “estilo 1200” introducido por Santo Martino, o los manuscritos de leyes y cantorales góticos, se trata además de la pintura mural de la Sala Capitular, la de tabla, destacando la pintura flamenca de finales del siglo XV y primera mitad del XVI.

El libro termina con una reflexión sobre la importancia de la eucaristía en San Isidoro, realizada por Constantino Robles García. No podría ser de otra forma, pues la colegiata leonesa es, junto a la catedral de Lugo, uno de los templos españoles donde se exhibe permanentemente al Santísimo desde tiempo inmemorial.

Se cierra así un libro imprescindible para el conocimiento de la Real Colegiata de San Isidoro de León, por la profundidad y diversidad de sus estudios, pero también por la calidad de las imágenes con los que está ilustrado.- Patricia ANDRÉS GONZÁLEZ, Universidad de Valladolid.

MIGUÉLEZ CAVERO, Alicia, *Actitudes gestuales en la iconografía del románico peninsular hispano: el sueño, el dolor espiritual y otras expresiones similares*, Universidad de León, León, 2007, 208 pp., figs. y láms.

Resulta frecuente, en la iconografía románica, encontrar a personajes que, de pie, sentados o recostados, apoyan su cabeza en una de sus manos. El libro de Alicia Miguélez indaga en el origen y en el significado de este gesto, que puede transmitir cosas tan distintas como el acto de dormir, el acto de pensar o de meditar, propio de los intelectuales, o, incluso, el dolor, físico o, preferentemente, moral o espiritual. Si bien el origen de este gesto se encuentra en el mundo clásico, fue adoptado, como tantas otras cosas, por el mundo medieval, que le confirió nuevos contextos e interpretaciones propios de su cosmovisión cristiana. A medida que avanzamos por las páginas de este estudio su autora nos descubre la insospechada diversidad de matices que se esconden detrás de una, en apariencia, sencilla enunciación del gesto y de sus posibles significados, obligándonos, en consecuencia, a fijarnos de una manera distinta, más penetrante, más intensa, en toda una serie de imágenes románicas a las que quizás estamos demasiado acostumbrados como para ser capaces de advertir, sin más, todo su trasfondo.

La investigación de Alicia Miguélez se inserta, de esta manera, en la corriente internacional que, derivada de la historia de las mentalidades, viene prestando en las últimas décadas más atención a cuestiones de significado profundo de las imágenes que a cuestiones formales o de mera identificación de las imágenes. Los estudios de Jean-Claude Schmitt o de François Garnier son, sin duda, los frutos más granados de esta línea de investigación y, en consecuencia, referencia constante para el trabajo de Alicia Miguélez, que tiene, de esta manera, la extraordinaria virtud de aportar un punto de vista hispánico, avanzado por algunos trabajos de Manuel Núñez, a un planteamiento historiográfico de amplia repercusión internacional. Estas características de su planteamiento metodológico obligan a la autora a hacer un abundante uso de bibliografía extranjera y a hacer un especial esfuerzo de interdisciplinariedad, conseguidos ambos de manera admirable merced a su extraordinario dominio lingüístico y a su amplia trayectoria formativa internacional.